

EXTRANJEROS, TURISTAS E INMIGRANTES

Mientras el recinto ferial Juan Carlos I desborda estos días felicidad sobre la magnífica oferta de nuestro país y se llena a diario de datos sobre los más de 52 millones de turistas que nos visitan anualmente, consolidando nuestro país como el segundo destino turístico del mundo, presentaba el ministro **Acebes** el programa Ulises, de contención marítima de la inmigración en las costas europeas, donde cuerpos de policía y aduanas de varios países han dispuesto los medios necesarios para neutralizar a esos otros extranjeros que no pasan por las ofertas de Fitur, ni por los mayoristas del mercado de viajes.

Existe una delgada, o abultada según se mire, línea roja entre turistas e inmigrantes. Todos son personas y todos son extranjeros, cambia el envoltorio. Para los primeros hay folletos promocionales y ofertas especiales, son deseados y queridos; mientras los segundos son carne de cañón, ilegales, clandestinos, sin papeles, el ocio no tiene que ver con ellos. La diferencia la pone la cuenta corriente de unos y otros. Somos acogedores y ofrecemos magníficos atractivos para los que tienen la travel-club, y para quienes que se montan en la barca sin billete les mandamos a la Marina.

Hace tres años se cambió la ley de extranjería con la promesa inequívoca de terminar con las mafias que trafican con el desplazamiento de las personas. Esfuerzo inútil a la vista de los resultados, porque antes habría que terminar con las mafias que trafican con el hambre de los pueblos, con las que trapichean y negocian con las materias primas de países diezmados. Pero claro, donde hay cuello blanco y puño duro no cabe aplicar medidas. Es más fácil mandar a funcionarios que, metralleta en mano, detenga a un hambriento de Camerún sobre una patera a punto de naufragar y repatriarlo, que crear riqueza y evitarle el hambre en su país. Las multinacionales ó el Fondo Monetario Internacional no se dejan tan fácil. Es más barato neutralizar un barco a la deriva que un mundo a la deriva.

El programa Ulises, o los centinelas de la muralla (en este caso, del foso), no es sino una muestra más del camino errado que abanderamos cada día. Generosos con el mercado y el dinero, egoístas frente a la persona. Ojalá llegue el día que todos los seres humanos tengan el mismo derecho a viajar, antes que para aquietar el ocio, para satisfacer el estómago.

(30/1/03)

SOLIDARIDAD A DISTANCIA

No temen, no se trata de un millonario máster de prestigiosa institución académica que haya que financiar en plazos con leoninos intereses, ni de una titulación nueva de la Uned. Me refiero al debate que sociólogos y analistas mantienen ante el fenómeno nuevo de las manifestaciones globalizadas, la conciencia colectiva y la participación de la ciudadanía por sí misma. Sí, gesto hermoso, llamativo... Somos solidarios pero ¿con qué?. Está claro que con la idea de la paz, también con el pueblo iraquí masacrado y diezmado, indefenso ante dictaduras propias y embargos ajenos pero ¿qué ocurriría si en nuestro bloque de vecinos media docena de súbditos de

Sadam, de esos maltrechos y empobrecidos, se instalaran a vivir?. Nos compadecemos de los africanos que desembarcan en nuestras costas consumidos por el frío y paralizados por el miedo: ¿le alquilaría usted su piso a uno de ellos?. ¿Y su vecino?.

Apadrinamos a miles de niños en los telemaratones que nos conmueven las fibras sensibles y tranquilizan nuestras conciencias, pero ¿qué ocurre si nos abren una narcosala en la acera de enfrente o una residencia para transeúntes? Ustedes ya lo saben.

Nos movilizamos ante la guerra de Kosovo y creamos una pluriplataforma de entidades, administraciones y organismos para ayudar a aquéllos miles de familias que se hacinaban en los campamentos de refugiados; ¿quieren saber cuanta ayuda recibieron de dicha plataforma los 19 albanos kosovares, tres familias con 5 pequeños que llegaron a Córdoba del campamento de refugiados de Macedonia? ¿La verdad?. Ninguna.

Está bien la solidaridad como un gesto externo, pero la verdadera solidaridad, la auténticamente comprometida y valiente, aquélla en que arriesgamos es la que nos toca a nuestra sacrosanta forma de vida, nuestras comodidades y la cuenta bancaria. Mientras, tras las pancartas solidarias seguiremos aparcando en las aceras y en reservados de minusválidos, destrozando esculturas y monumentos, pidiendo que habiliten fincas en el campo para los colectivos más desfavorecidos, y entregando la ropa que nos sobra y los juguetes que molestan para el *disfrute* de otros. Vamos, que una cosa es predicar y otra dar trigo.

(20/2/03)

RABIA, DOLOR Y SILENCIO

Hanan Ansar tenía 3 años y una vida por delante. Nunca la conocí, no pude cruzar con los míos el destello luminoso de sus ojos, ni acariciar sus cabellos sedosos, ni adivinar sus travesuras infantiles. Pero mirando a mis hijos que rondan su edad, quiero ver sus ojos grandes y las ganas inmensas de vivir y correr, de conocer y amar. Seguro que Hanan, en la bondad y en la tierna ingenuidad de los niños, no supo nunca porqué había dejado su hogar para marcharse a un maltrecho campamento de seres humanos refugiados de otros seres humanos, buscando tan sólo un recinto protegido del odio en la inhóspita Cisjordania. Hanan no era exigente, no tenía muchos juguetes, ni muchas ropas, ni uniformes para el colegio, ni golosinas que llevarse a la boca. Le tocó el lado de la miseria, pero se conformaba porque sólo eso había conocido, y la miseria no era del amor de los suyos que es lo que más importa a un niño.

Pero no pudo ser, esa supuesta isla de protección para la vida que es un campamento de refugiados, se vió asaltada y violada por soldados israelíes y de un disparo en la cabeza, Hanan Ansar dejó este mundo, sin la posibilidad de haber vivido y haber amado. Hoy, cuando celebramos entre regalos el día del padre, a miles de

kilómetros de distancia, mientras los amigos quedan para ver los partidos de la champion, los políticos juegan a estrategias y la bolsa sube sus beneficios por la caída del crudo, yo me quiero detener ante este absurdo y salvaje mundo insensible, y fundirme en un abrazo con el dolor y el sufrimiento, con el desconsuelo de los padres de Hanan. No habrá juicios, ni criminales, la vida de Hanan será computada como un daño colateral, como un triste suceso inevitable en la captura supuesta de unos terribles terroristas.

Perdónenme, pero no puedo darle las gracias a los salvadores del mundo. Tampoco se las doy al Bush que pondrá su firma de muerte a muchas Hanan anónimas, en cuyos rostros yertos, sigo viendo a los chiquillos que, felices y ajenos, juegan en la calle. Sólo rabia e impotencia, amor y dolor, un inmenso vacío y un interminable silencio. El árbol quiere la paz, pero el viento no se la concede.

(20/3/03)

MALAVENTURA

Con apenas dos columnas en el diario y unos segundos de pantalla, los medios anunciaban de nuevo la muerte de doce inmigrantes subsaharianos en las costas de Malaventura, antes Fuerteventura, que va acrecentando su triste ranking de cadáveres y detenidos desde que las autoridades impermeabilizaran las fronteras y restringieran los campamentos de acogida de Ceuta y Melilla. Como si fuesen doce apestados, doce fantasmas sin rostro ni corazón, sus fallecimientos no generarán plenos extraordinarios, ni actos de condena, ni minutos de silencio, ni velas encendidas, ni manifestaciones multitudinarias, ni plataformas cívicas, ni manifiestos comprometidos, ni medidas contundentes.

Pero saben, en algún lugar de Africa, doce familias han quedado destrozadas por la pérdida del padre, del hermano, del hijo que se revelaba contra su miseria y quería mejorar su situación. Entendemos como un valor la “rebeldía” que los sociólogos predicán de los jóvenes andaluces, pero ¿acaso les diremos a los jóvenes de la pobreza que sean complacientes con la misma?. Doce seres humanos que para el “sistema” han sido víctimas de un accidente en las autopistas de la globalización, una consecuencia colateral de las estructuras mundiales que perpetuamos.

Ya son varios miles los muertos y desaparecidos, demasiados para un Estrecho que une y reúne pueblos y continentes, para unas costas de la prosperidad y la esperanza, para una Andalucía crisol de culturas, para unas islas llamadas Afortunadas. Mientras los ricachones del G-8 se convocan con el fin de recortar los gastos sociales y repartirse el botín de la guerra, en medio de este desierto de humanidad, de este erial de esperanzas frustradas, desde estas líneas levanto mi pancarta y alzo la voz en nombre de aquéllos que ya la han perdido para siempre, clamando justicia, dignidad y vergüenza. No queremos construir la sociedad de los ataúdes, ni de las leyes del mercado; sino la

sociedad de los seres humanos, de la convivencia tolerante, de los derechos y las oportunidades para todos. ¡Ya está bien. Nunca más!.

(5/6/03)

VERANOS SOLIDARIOS

El verano no es sólo un tiempo para la ver la cantidad increíble de programación telebasura que nos sirven a diario entre tediosas novelas, galas con fugaces artistas y tertulias de chismes banales; y practicar el “tumbing” después para olvidarlos; sino que además del chiringuito, la parcela y los viajes, cada vez son más quienes reservan el verano para compartir sus posibilidades y conocimientos, para tener un gesto solidario, para acompañar la realidad de otros menos favorecidos.

Numerosos jóvenes cada verano estío, en lugar de la juerga con los amiguetes, la litrona y el ligue de temporada, eligen destinos como Bolivia, Honduras, Guatemala, Guinea o India, donde descender a la miseria, echar una mano en los proyectos de cooperación en curso y tratar de poner algo de esperanza en unas vidas que no alcanzan para comer todos los días ni para curar sus enfermedades, y que no entienden “eso” de las vacaciones pagadas que aquí disfrutamos.

Otras familias en nuestra provincia, acogen a cientos de chavales saharauis, bielorrusos, rumanos, rusos y de otras muchas nacionalidades, compartiendo lo mejor de sí mismos con estos huéspedes del mundo que no tienen acceso a hoteles ni residencias ni, en muchas ocasiones, a una familia que les muestre su cariño y afecto.

Es plausible este gesto hermoso que nos demuestra que la gente corriente es buena y solidaria, por encima de las leyes y los tratados que hacen los políticos, más allá de las fronteras del sistema y las multinacionales del mercado. No, no es verdad que el verano sea sólo un tiempo de descanso para dedicárselo a uno mismo. El verano, como el resto del año, es una estación para ponernos al servicio de los demás, para compartir lo que somos y tenemos, para reivindicar el progreso y el bienestar de todos los seres humanos para, lejos de la telebasura, consumir minutos y días de bondad, generosidad y ternura.

Si lo quieres así, dáte el capricho. Aprovecha el verano para mirar a los que tienes más abajo y remangarte la camisa por su causa, igual te aprovecha para toda la vida. Te lo aseguro.

(24/07/03)

NO WOMAN, NO CRY

“No mujer, no llores” cantamos al ritmo de reagee con la famosa canción que compusiera el desaparecido **Bob Marley**. No mujer, no llores ante el atropello de la violencia, ante la paliza de tu compañero, ante la vergüenza inconfesable de tus moratones, ante las preguntas de tus hijos, ante la mirada indiscreta de la vecina. No mujer, no llores cuando te amenacen y vilipendien, cuando te golpeen y maltraten, cuando te injurien y humillen, cuando el odio sea más fuerte que el amor y la fuerza física más fuerte que las palabras. No te queremos heroína ni mártir. Ni tampoco descuartizada, ni estrangulada, ni abatida a tiros, ni apaleada en cualquier rincón silente del mundo, en cualquier recorte de las páginas de sucesos.

Haz oír tu voz y haz valer tus derechos. Por el respeto que tú te mereces, con la dignidad que nunca has perdido, por una vida que aún puede y debe ser mejor, para levantar la cabeza y la mirada ante los tuyos. Que nadie se atreva, que nadie te levante la mano ni te toque un ápice. Ya sé que tienes muchos miedos que te arrastran y se apoderan de tí. Miedo a la cólera incontrolada de consecuencias imprevistas, miedo a perder muchos años de camino, a una situación económica difícil, a una evidencia social molesta, a una ruptura familiar dolorosa. Pero no seas prisionera de tus miedos ni quedes anclada en las incertidumbres, ni te inculpes cuando tú eres la víctima, cuando tu travesía es un infierno que otros alimentan, cuando por encima de las apariencias te estás rompiendo por dentro y perdiendo la fé en ti misma.

Vivimos en una sociedad violenta que todos alimentamos continuamente y que genera estas situaciones de crueldad e ira sin medida. Hijos que amenazan a sus padres por la paga de fin de semana; reyertas sangrientas a las puertas de cualquier concentración; disputas entre cónyuges; conductores enreídos que se retan y juegan la vida por un aparcamiento. Violencia verbal, psicológica y física. Violencia entre estados y pueblos, entre individuos y casi entre civilizaciones. Violencia televisada, producida y consumida que genera aún más brutalidad y una ley de la selva donde el más fuerte puede al más vulnerable. No mujer, no llores. Queremos tu sonrisa antes que tus lágrimas. Sé fuerte en la adversidad y no lo permitas nunca. No estás sola.

(31-7-03)

MORIR EN LA CALLE

A cualquiera le puede ocurrir pero, desde luego, si se vive además permanentemente en la calle, las posibilidades se multiplican al infinito hasta hacerlo inevitable. Hay algo mucho peor que morir en la calle, vivir en ella. Es el primero de esta siniestra temporada de otoño-invierno que cada año se cobra su cuota callejera de vidas humanas, esas que aparecen envueltas entre cartones al cobijo de cualquier rellano, al doblar de una esquina o en el habitáculo de un cajero automático.

Seguramente nadie echó en falta al mendigo en su casa, ni en el trabajo ni en la familia. Ausente de vínculos, ayuno de afectos, carente de esperanzas, los viandantes tardaron día y medio en reconocer el cuerpo yacente, junto a la muralla, en la Puerta de Almodóvar, de **Enrique**. A esta ciudad patrimonio de la “humanidad”, candidata flamante a la capitalidad cultural, enfrascada entre botellones y demandas sin consenso, le falta una **Teresa de Calcuta**, ahora que anda camino de la beatificación y los altares, que sin quince pagas anuales, ni horario de administración, ni convenio colectivo, salga en busca de los menesterosos, pobres y mendigos de nuestra hora y los recoja con dignidad y respeto no los tres o cuatro días habituales como a transeúntes de paso que van de una calle a otra, de un rincón a otro donde mendigar y sobrevivir, sino hasta recomponer una vida llena de lagunas y heridas.

Ya sabemos que no habrá reformas legales, ni consensos de estado, ni preguntas en el parlamento, ni estadísticas de encargo de aquéllas que sonrojan, pero la miseria crece dentro y fuera de nuestras fronteras. El Plan de Excelencia Turística no ha previsto a los mendigos yacentes junto a las milenarias murallas, objeto de las poses y fotos de turistas. Y no se trata sólo de una muerte aislada, de un hecho lamentable como dirían los políticamente correctos, sino de un síntoma más de una sociedad dormida que va perdiendo valores y principios. Existen, al menos, dos clases de miserias: una se vé y la otra se siente aunque se enmascara. Unos mueren en las calles por la falta de recursos, otros muchos ya andan muertos por la falta de esa humanidad que proclamamos de nuestra historia.

(16-10-03)

CUANDO DUELE LA VIDA

Ahora que las hojas del calendario, y la de árboles caídas en este otoño cárdeno y lluvioso nos llevan a mirar hacia los camposantos, y recordamos con nostalgia los sentimientos de otro tiempo compartido con seres que no tenemos ya a nuestro lado; me atenaza la desdicha de los vivos, el presente de quienes caminan en las cunetas del mundo, en las intrahistorias de lo cotidiano, de quienes no tienen nunca la primera página ni el interés social, quienes no son objeto de recepciones ni fotos oficiales; me atribula el dolor de aquellos que, de verdad, están en las listas del desempleo, en el censo de las desesperanzas y los desencantos, en el padrón de los marginados sin voz.

Mientras la ciudad duerme y debate entre la capitalidad cultural, los problemas del tráfico, la tasas del paro a la par que coloca sus iluminaciones navideñas, yo quiero mirar desde estas líneas a quienes tienen fiado en la tienda, a los pensionistas que no llegan a fin de mes, a los extranjeros que no queremos como vecinos, a los discapacitados que no entendemos como útiles para la sociedad, a los enfermos crónicos

y víctimas de las adicciones.... Hemos puesto en la mesa de nuestro Ayuntamiento un gran pacto social y político por la integración de los excluidos. Donde agentes sociales, administraciones, partidos y entidades participativas manifiesten su compromiso real y efectivo, con hechos concretos, por los más marginados de la sociedad. Está bien que la ciudadanía se asocie para actos culturales, para peroles y campeonatos de dominó, pero la sociedad necesita también de compromisos que, desde quienes tienen la correspondiente responsabilidad se deben inducir, promover y articular. Sin duda que la mayor integración viene de la mano de la igualdad y el empleo, y en esto nos situamos objetivamente a la cola de la integración.

Desgraciadamente, además, hemos demostrado desde la diversidad legítima la poca capacidad para llegar a entendimientos por el bien común. Hay quien dice que tenemos lo que nos merecemos. Pero mirando a quienes no tienen casi nada, puede ser que no se merezcan el padecimiento de tanto despropósito y desgobierno. No es una cuestión de ideologías, ni de sentimientos, ni de credos religiosos, sino de vergüenza y de dignidad humana, la nuestra. ¿Y tú, qué haces?

(30-10-03)

MAS ALLÁ DE LA LEY

La muerte violenta de **María Rafaela** ha traído de nuevo a la primera página de actualidad el asunto de los malos tratos en el seno de la familia, la violencia doméstica y las reformas legales. Sin duda que se nos para a todos el pulso y se nos retuercen las entrañas cuando sucesos tan trágicos y cercanos nos abordan. Frente a ellos exigimos reformas legales e integrales para paliar estos males. Y bien es cierto que estas son necesarias, sobre todo partiendo de la situación de desprotección y desigualdad de la mujer en el ámbito de la familia, de la política, del trabajo, en todos los niveles y sentidos. Pero las mismas por sí solas no son suficientes.

Ultimamente se está utilizando de forma excesiva el recurso al Código Penal y el endurecimiento de las penas como alternativa a las situaciones de violencia, ya sean padecidas por un hinchado del balompié o por un ama de casa. Y la violencia que se ejerce en sus diversas manifestaciones no es un hecho aislado de hombres contra mujeres, ni de grupos ultras contra aficionados deportivos; es la violencia que genera y emana de la sociedad de hoy; es la cultura del todo vale, del haz lo que quieras y mi cuerpo lo primero, de la falta de principios, del pasar automáticamente de cursos académicos sin esfuerzo; de la programación basura que cosifica a la mujer, de una televisión antieducativa, del fracaso familiar donde nadie se aguanta ni tampoco se escucha. La familia es uno de los principales pilares de cualquier sociedad. Y los cimientos de la nuestra se están tambaleando. Y esto es más importante que el plan **Ibarretxe** o la capitalidad cultural.

El problema de la violencia doméstica no es una contrariedad de dos personas, agresor y agredido en el ámbito de lo privado, sino un conflicto de trascendencia social que implica una respuesta de los poderes públicos y de la propia sociedad. Pero al final, no es en sí mismo el centro de la controversia, sino una más de las vertientes de un

problema de principios y de convivencia. Mucho me temo que con reformas del Código Penal no terminaremos con esta lacra. Necesitamos medidas preventivas y no retributivas, y una reflexión bastante más amplia con una labor educativa en profundidad en el seno de las familias, de los colegios, de los medios de comunicación, de las asociaciones de todo tipo que genere una conciencia colectiva distinta o terminaremos aplicando la ley, sí, pero la de la jungla.

(13-11-03)

VIVIR EN EL MIEDO

El miedo, sin duda, es mal compañero de viajes. Y más cuando el viaje es de miles de kilómetros y por razones de necesidad. Así, como una pesadilla de efectos sociales imprevisibles, se está convirtiendo la situación de colapso burocrático que está llevando a la tardanza e irresolución por el Estado de cerca de cuatrocientos mil expedientes administrativos de permiso de residencia y trabajo solicitados por inmigrantes para regularizar su situación entre nosotros. Lo que lleva a que existan un millón de personas “sin papeles” intentando convivir, por no decir malvivir, en nuestras ciudades y pueblos.

Una situación dantesca en cualquier estado moderno, que alimenta el buche de los desaprensivos que fuerzan la explotación laboral de una mano de obra precaria y vulnerable que necesita comer todos los días: ahí tienen en Aguilar de la Frontera a los inmigrantes recogiendo el ajo de noche y a mitad de convenio. Que lleva a una exclusión social lejana a la participación y a la integración y a una esclavitud sexual a cientos de mujeres atrapadas en las redes de la prostitución; a una invisibilidad legal de cientos de miles de personas extranjeras virtualmente expulsadas de nuestro territorio.

Es evidente que los encierros de dos mil inmigrantes en iglesias de Barcelona no es un hecho aislado, ni casual, sino una importante llamada de atención sobre el desgobierno heredado en materia de extranjería. Nótese que en Barcelona la cita previa para presentar las solicitudes de permisos es de ocho meses, además del año para resolverlos. Sinceramente, no hay estómago que lo resista.

Tenemos la ocasión magnífica de cimentar una sociedad moderna sobre los mimbres de la interculturalidad, la tolerancia, la convivencia y el reconocimiento de los derechos y las libertades del otro. Lo que sólo se consigue desde el diálogo, el coraje político y el respeto inalienable a la dignidad humana. Podemos aprender del ejemplo de los países europeos, pero no para repetir sus errores, sino para liderar verdaderas políticas de integración.

(10.06.04)

OCCIDENTE Y LOS OTROS

En estos días he concluido la lectura de un libro de **Sophie Bessis** que lleva por título *Occidente y los otros*, donde con nitidez se pone de manifiesto como Occidente gobierna el mundo hace tantos años que su supremacía nos parece algo natural, y hasta tal punto forma parte de la identidad colectiva que se puede hablar de una verdadera cultura sobre las que los occidentales continuamos construyendo nuestras relaciones con el otro, estableciendo una barrera psicológica y conceptual, a la que buscamos justificaciones de todo tipo.

No cabe duda, que existe una prepotencia de la cultura occidental, de la que cabe denunciar su arrogancia, su sentido de la superioridad, tan arraigados en la historia y en la actualidad mundial; existiendo además una flagrante contradicción entre la presunta y cacareada proclamación de igualdad de todos los seres humanos y el rechazo al “otro” que vivimos en nuestras calles y observamos en nuestras leyes.

Occidente trata de perpetuar y asegurar su poder y dominación. Las técnicas, son muy variadas: desde el liderazgo maquillado de las democracias que supone la lucha contra los totalitarismos, pasando por la legitimación de la “guerra preventiva” para alterar regímenes incómodos al sistema, control de la información, de la producción y las materias primas o la nueva globalización que no es sino la neocolonización posliberal del mercado, un invento de los chicos del barrio rico de la aldea global en palabras de **Mayor Zaragoza**.

Una globalización, sin embargo, que no lleva a los occidentales a ser capaces de renovar su visión del mundo y sus relaciones con los otros, y que conduce a los pueblos del Sur a una involución en la búsqueda de su identidad, una verdadera vuelta atrás que su superpoblación, creciente y desbordante, no puede contener pese a los muros, tratados, alambradas y sistemas de vigilancia exterior con que nos dotamos los gobiernos occidentales. Demasiadas incógnitas para treinta líneas de artículo. Lo mejor es que, aprovechando tus vacaciones, te animes a la lectura que te propongo y saques tus propias conclusiones.

(22.07.04)

ALIANZAS

Ahora, que medio país anda sumido en la preocupación no por los muertos de Osetia ni el desastre natural de Haití, ni por la reconversión del sector naval, sino por hechos tan importantes como la crisis del madridismo; ahora que todos quieren tomar medidas no para proteger la familia sin en dar facilidades en la ruptura de las alianzas

personales, esas que dejan niños huérfanos en la era de la supremacía de los derechos individuales por encima de todo; en el foro internacional llega la hora de esas otras alianzas. Es evidente que en un mundo globalizado, donde todo es interdependiente resulta necesario potenciar los acuerdos entre estados, erradicar los desequilibrios sociales, fomentar el diálogo entre culturas, impulsar el consenso para la prosperidad de las naciones. Ya es momento de cambiar el chip del país imperio arrogante al que todos sirven y que hace las guerras, preventivas y no defensivas, por su cuenta, por otra concepción de las relaciones internacionales basadas más en el respeto a la legalidad internacional y en la primacía de los derechos humanos.

Después de convertirse en el atril que justificó la invasión y la barbarie con el discurso **de Bush**, el escenario de Naciones Unidas escuchó en la voz de un español la necesidad de una alianza entre civilizaciones, de un diálogo entre oriente y occidente, entre el mundo musulmán y los países occidentales. Más allá de la retórica, en la fuerza del diálogo está el futuro de la humanidad. Fomentando acuerdos económicos, intercambios culturales, la lucha contra el terrorismo internacional, exportando la democracia y el desarrollo sostenible.

Pero esta opción no puede llevarse adelante en su plenitud, sin la segunda de las alianzas que se han oído en Nueva York estos días. La alianza contra el hambre, la única guerra sin cuartel permitida. No habrá paz sin justicia. Y la mayor de las injusticias es que haya cerca de 900 millones de estómagos vacíos en el planeta, creciendo a un ritmo de 5 millones de desnutridos al año según la FAO. Hemos olvidado el otro diálogo, el Norte-Sur, ese que acordó que los países desarrollados contribuyeran con el 0'7 % de su PIB para que los más pobres salieran de su miseria, frente al promedio del 0'22 % de cooperación al desarrollo actual.

Ya veremos quienes se suben al carro del 2015 para acabar con el hambre en el mundo, y qué papel jugamos los países del Mediterráneo en ese compromiso ineludible de tender puentes en el diálogo y acercamiento entre civilizaciones.

(23.09.04)

LOS NADIES

Las autoridades excusaron su presencia ante aquélla iniciativa por la concordia porque un perol multitudinario, aún a riesgo de atragantarse, les ocupaba la mañana completa. Las cámaras de televisión no acudieron ante la falta de galácticos en el terreno de juego. Y los provincianos siguieron siendo eso pese a un mundo globalizado. La convocatoria no estaba programada dentro de los actos del centenario de **Maimónides**, ni ninguna Alteza Real había comprometido su asistencia, no había grandes comilonas ni otros motivos habituales que justificasen un pequeño gesto de sinceridad y solidaridad, tamaña incomodidad en una mañana templada del pasado domingo otoñal.

La cita, organizada por la asociación Córdoba Acoge, llevaba el nombre del II Trofeo a la Concordia que jugaron, a tres bandas, un combinado multiétnico, una selección ecuatoriana y otra del colectivo local de la prensa. El mensaje era la tolerancia, el reconocimiento mutuo, descubrir a través del deporte, en este caso, la capacidad de relacionarnos y de entendernos. Pero el problema fue la ausencia de

famosos o tal vez de una conciencia comprometida. Sobre el terreno de juego estaban los nadies, los que no figuran en la historia universal pero escriben la historia anónima de cada día, los que no votan en las elecciones, los hijos de nadie, los dueños de nada; quienes no hablan idiomas, sino dialectos; que no profesan religiones, sino supersticiones; que no hacen arte, sino artesanía; que no practican cultura, sino folclore; quienes no son seres humanos sino recursos humanos; que no tienen cara sino brazos, que no tienen nombre sino número... en palabras de **E. Galeano**.

Aunque no estaban solos, voluntarios, simpatizantes, la organización, amigos de la prensa, y por supuesto la hinchada sudamericana acompañaba el evento; estamos ayunos de gestos, sencillos, comprometidos, que por encima de las grandes y costosas efemérides, vayan repoblando un espíritu de tolerancia y solidaridad que no se construye ni desde la demagogia, ni desde la evocación manida del pasado, ni a golpe de talonario sino desde el día a día y el apoyo de las administraciones y la sociedad civil. ¿Lo conseguiremos?.

(21.10.04)

PAPELES Y DERECHOS

Nunca en la historia de nuestro país habíamos llegado a la cifra de un millón de personas de carne y hueso, con rostros reales, familias e historias concretas , ignoradas por el sistema político, que no por el económico que usaba y abusaba de ellas para poder presentar después sus buenísimos resultados de crecimiento económico . Un millón de personas inmigrantes rechazadas, viviendo en la clandestinidad documental, en la falta de derechos, en la exclusión social, en la vulneración personal no por su voluntad sino por las trabas administrativas y burocráticas, ha sido el resumen de una política nefasta y ciega de inmigración de los últimos años. Política de alambradas y patrulleras, de repatriaciones masivas e inadmisiones en frontera, de pateras y centros de internamiento desbordados en las que el ministerio del interior era el director y actor principal.

Por el ministerio de trabajo y asuntos sociales se ha acometido la reforma del nuevo reglamento acordado hace unas horas, haciendo bueno aquel dicho de “dame una ley, que yo te daré un reglamento”, pretende introducir un poco de cordura en el mayor disparate nacional de un estado moderno. Documentar a las personas a través del arraigo laboral, esto es, que lleven conviviendo entre nosotros un período acreditado y tengan un trabajo que les permita sobrevivir con dignidad, es sin duda, un gran paso adelante que responde a numerosas cuestiones: terminar con la economía sumergida y la competencia desleal, salvaguardar los derechos de los trabajadores, mejorar el sistema de cotización a la Seguridad Social, y sobre todo, incorporar a un millón de personas a la sociedad, a la vida pública, a la integración plena a través del reconocimiento de sus derechos.

Pero no podemos perder de vista, que el marco legal principal se mantiene, y que el proceso de documentación extraordinario tendrá una corta vigencia para documentar a los indocumentados. Lo que significa que para no volver a caer en el mismo error, aún es necesario seguir dando pasos que mejoren el sistema actual, dotar de mayores medios a los consulados y embajadas así como a las oficinas de extranjeros, consensuar políticas de estado en esta materia que la sustraigan al vaivén partidista, y sobre todo, tomar conciencia de que caminamos a una sociedad multiétnica e intercultural, donde todos nos necesitamos y tenemos nuestro sitio, donde las personas sin derechos son esclavos que no nos podemos permitir.

(28.10.04)

RUMANOS SON HUMANOS

Con el grito de protesta de los colectivos sociales en el patio de butacas ¡los rumanos son humanos! comenzó el pasado martes en el Gran Teatro de Córdoba el llamado concierto de la “interculturalidad”, organizado por el Ayuntamiento de la ciudad, cuando apenas dos horas antes el propio Consistorio, de forma coactiva a través de la Policía Local, había procedido a desalojar a 5 bebés, 8 niños y 15 adultos rumanos de su asentamiento en la barriada de las Electromecánicas. Todo un despropósito de quien gasta más en conciertos musicales que en actuación social con estos desvalidos de nuestro primer mundo.

Después de que el pasado mes de agosto se produjeran dos levantamientos de rumanos en la capital, se había comprometido por las autoridades locales un protocolo de actuación ante estas situaciones que, ahora, se ha visto en qué consiste. Y si todos estamos de acuerdo en que las personas no deben vivir en condiciones indignas, sin los mínimos recursos básicos, no todos comparten la misma respuesta. Parece que hay otra alternativa posible al levantamiento manu militari, que consiste en el trabajo de los mediadores interculturales, en el diagnóstico social, en la prevención, en la atención educativa y sanitaria, en el asesoramiento e información que colectivos sociales tratan de dispensar y cuyos programas, una y otra vez se ven abortados por la actuación expeditiva de quienes quieren emplear la razón de la fuerza contra estos desheredados y menesterosos, silenciando y expulsando a los más pobres de nuestros días. Y más ahora que hay que inaugurar alumbrados navideños y vender felicidad-consumo por las fechas, los rumanos no quedan estéticos junto al árbol de navidad y el portal de Belén.

No es éste un dato aislado. Es evidente que la mayoría de los ayuntamientos, incluidos el nuestro, se encuentran desbordados ante el fenómeno migratorio. Lo que se agrava más con la falta de planificación y recursos: la ausencia de un plan municipal integral de todas las áreas; la inexistencia de una oficina de respuesta y coordinación; la pírrica dotación presupuestaria; el escaso protagonismo y participación de las asociaciones en el consejo local de inmigración; la falta de diálogo y mayor colaboración de las administraciones llevan a una confusión y desorientación; eso sí, a la par que nos autoproclamamos con pompa y boato “territorio sin fronteras” y hacemos campañas a favor de nuestros nuevos vecinos. Es que somos muy progresistas... ¿lo sabían?.

(4-11-04)

INGERENCIA HUMANITARIA

Frente a ese principio del derecho internacional de no ingerencia en la vida interna de las naciones que extrapolamos a las personas en el día a día, fue el llamado “Papa Bueno”, **Juan XXIII** quien acuñó aquella frase de “nada de lo humano me es ajeno”. Y ahora, que celebramos en estos días la Jornada Internacional del Voluntariado que en el año 1.985 proclamara Naciones Unidas, se pone de manifiesto la legión de voluntarios que pueblan nuestras asociaciones y colectivos, ávidos de mejorar la calidad de vida de excluidos y marginados, de minorías y discapacitados.

En medio de una cultura del pelotazo, de enriquecimiento rápido, donde todo tiene un precio, surgen con fuerza estos donantes de tiempo como reacción y transformación ante la locura de unos modelos de vida injustos; estos mensajeros de esperanza que ayudan a las personas y los pueblos como los definiera **Pérez de Cuéllar**, que son el aliento de que todo no está perdido. Cualquier persona puede ser voluntario, ya sea por altruismo o filantropía, por compromiso político o motivaciones religiosas, por tiempo libre o búsqueda de la justicia social. Sin límites de edad o de condición social lo único que importa es la pasión por la justicia, la corresponsabilidad social. El voluntario como una persona que busca, con capacidad de darse a los demás y saberse parte de la creación entera, como constructor de una cultura de la solidaridad y de la participación. Desde una opción personal, consciente, formada, compartida desde el respeto, la empatía y el compromiso con el bien común.

Frente al individualismo y las prisas, al consumismo y las inseguridades, más de 150.000 andaluces voluntarios que, por encima de nacionalismos y banderías, se sienten parte de la humanidad y que lejos de buscar ocasiones extraordinarias para hacer cosas grandes, practican la ingerencia humanitaria y hacen grandes cosas junto a ancianos, enfermos, discapacitados, menores, indigentes, sin techo, minorías.... Y es que la “opción por los pobres” no son las sobras de la mesa, ni una decisión generosa de los ricos, sino una categoría antropológica: es el hambre y sed de justicia que todos llevamos dentro.

(2.11.04.)

POSTAL DE NAVIDAD

Para los que están postrados en la cama de algún hospital, para los abuelos que añoran la llamada o la visita que no llega, para los que están de guardia por el bienestar

de los demás, para los que se encuentran lejos de casa por un trabajo y un poco de libertad, para los niños del mundo que recogen su comida de un basurero, para los parias de todas las sociedades, para los encorvados por el peso de las injusticias de cada día, para quienes hicieron de su vida una estrella de esperanza que alumbra las sombras del camino, para los que siguen creyendo en la navidad de cada estación y de cada mirada, para los que viven el dolor de la ausencia, para las víctimas de la violencia de todos los colores, para quienes madrugan y se esfuerzan cada jornada por llevar un jornal a la casa, para los que no encuentran sentido a la vorágine consumista que nos desconcierta, para los señores **Scrooge** que algún día descubrieron el verdadero sentido de su existencia, para los que siguen matriculados en la universidad de la vida, para los honestos que miran de frente, para los voluntarios de tantas necesidades, para los samaritanos de tantas dolencias, para los que se afligen ante el dolor de los más desheredados.

Para los de aquí y los de allí, para los que buscan posada desde el otro lado del Estrecho o del Atlántico de las desesperanzas, para los que aún perdonan por encima de todo, para los pastores humildes que te acompañan otro tramo del camino, para los que son fieles a sí mismos por encima de lo políticamente correcto, para los que han gritado contra los horrores de la guerra, para las mujeres coraje, para los que luchan hasta el final, para los que a pesar de todo siguen creyendo y esperando, para los supervivientes de tantas desigualdades, para los magos de la bondad, para los héroes anónimos de cada crisis y cada envite de la vida, para los que se levantan de sus caídas.

Para tí, que sientes como la vida se te escapa, te deseo que esta navidad nos haga a todos mejores personas y nos ponga en el camino luminoso de la estrella de la felicidad, la estrella del hombre nuevo de Belén.

(23.12.04)

MEMORIA HISTORICA

Hoy se cumplen seis décadas de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz. Recuerdo de una visita a Dachau los barracones sobrios y sombríos, las torretas vigías, las alambradas entrecruzadas de espinos, los hornos crematorios, y el silencio sepulcral, estremecedor, reverente, solemne de un lugar de martirios, de sufrimientos humanos y de injusticias inhumanas. Y junto a los recuerdos, el testimonio de los supervivientes, las fotografías en blanco y negro y las imágenes de las fosas y los cuerpos, resuenan las palabras de **Kofi Annan** reconociendo ante la ONU que el mundo ha fracasado a la hora de evitar nuevos genocidios como lo certifican matanzas en Camboya, Ruanda, Sudán o la ex Yugoslavia.

No se confundan, la población alemana de los años treinta no era tan diferente a todos nosotros por duro que resulte reconocerlo, baste observar el euskobarómetro. El

holocausto no se improvisó en unas semanas ni se exterminaron a cerca de seis millones de personas sin que nadie lo supiera. Lo fueron haciendo poco a poco, con leyes discriminadoras, con criterios racistas, confiscando bienes de los que otros se enriquecían, contaminando a la opinión pública, creando prejuicios...

Hoy tal vez no necesitamos la fuerza de los ejércitos para dominar el mundo, bastan con el poder de las multinacionales, ni de los hornos crematorios para aniquilar al adversario, para ejercer la discriminación en cualquiera de sus formas. Hay muchas maneras de holocausto, de matar sutil y civilmente a las personas, de negarles derechos, de excluirlos socialmente, de invisibilizarlos públicamente, de calumniarlos y condenarlos a la postración. Recuerdo los versos de **Bertold Brech**, ya saben, vinieron a por los curas, los negros, los comunistas, los judíos...y como yo no lo era; cuando vinieron a por mí ya era demasiado tarde. Señalaba recientemente en una entrevista **José Luis Sampedro** su estupefacción ante la indolencia colectiva por las mentiras de la guerra y los atropellos públicos, por las manipulaciones mediáticas y la agresión a los valores morales más esenciales. Fue **Luther King** quien nos alertó sobre el gran peligro de nuestro tiempo, que no está en la perversidad de los malos, sino en el silencio de los buenos.

(27.01.2005)

LA AGONÍA DE TERRI

Creo que nadie ha quedado impasible ante el caso de **Terri Schiavo**. Nadie quiere verse en el espejo de un estado vegetativo el resto de sus días. Nos produce pena, dolor y compasión. Pero me pregunto igualmente, quién desea ser sádicamente condenado a morir de hambre y sed, tortuosamente de inanición. Sí, ya conozco aquél pensamiento que escribía el novelista francés **Remy de Gourmont** sobre las tres grandes humillaciones para el hombre: la enfermedad, la vejez y la muerte. Pero mi conciencia se revela contra la suerte, más bien la fatalidad y desventura, a la que ha sido condenada la Sra. Schiavo, por cierto apellidada Schindler de soltera, a pesar de haber sido excluida de la lista de los vivos. No puedo comprender qué clases de leyes ni jueces pueden permitir cómo el testimonio del exmarido, que le juró fidelidad hasta la muerte, y que hace 10 diez años se fue a vivir con otra mujer con la que tiene 2 hijos, puede prevalecer hoy sobre la vida de Terri y sobre la voluntad de sus padres y parientes que la han acompañado todos estos años.

Parece que en la República del Mundo Feliz, en el Estado del bienestar que nos queremos dar no hay sitio para el dolor, ni para la enfermedad, ni para la vejez. Me pregunto quién determinará mañana el grado tolerable de enfermedad, o discapacidad compatible con la vida, quién señalará el pulgar hacia abajo o arriba frente a todos los enfermos tetraplégicos, paráliticos cerebrales, con demencias, a quienes luchan contra enfermedades incurables; frente a los marginados y a los millones de seres humanos que viven en las calles y comen en los basureros. Hemos invertido la pirámide, el debate

real y el esfuerzo de los poderes públicos debiera ser el derecho a mejorar la calidad de vida de estas personas y sus familias con ayudas económicas, médicas, laborales y de todo tipo.

Cuando comencé mi profesión me enseñaron que si el derecho entrase en contradicción con la justicia, dice el decálogo deontológico de los abogados escrito hace un siglo por **Eduardo Couture**, luchase por la justicia. Y traspasar la línea sagrada de la vida, es quebrantar la base misma de la justicia y los derechos humanos. Dicen que **Michael Schiavo** actúa por compasión. ¡Tengan cuidado!. ¡Hay compasiones que matan!.

(31.03.05)

LA DIGNIDAD DE LA VIDA

Dicen que entre las mayores afinidades entre el Pontífice que se nos fue y el nuevo Papa **Benedicto XVI** están la condena del relativismo materialista, ya sea de procedencia neoliberal o marxista, y la lucha por la justicia social y la centralidad de la dignidad de la persona humana. Sin duda, valores y principios todos ellos que necesitamos reforzar con urgencia ante las tragedias diarias que ponen en entredicho el comportamiento humano y la prioridad de los intereses que sustentan nuestro sistema.

Manifestaba recientemente **José Chamizo** que emigrar de la miseria es un acto de dignidad, aunque a veces tenga consecuencias mortales. Una mayor justicia social reclamamos ante la muerte de frío en brazos de su madre de un bebé en las costas solidarias y acogedoras de Andalucía, lo que **Juan José Téllez** ha llamado “terrorismo de Estado” ante la pasividad de los Gobiernos, que se empeñan en combatir la pobreza con Servicios Integrales de Vigilancia Exterior, con más patrulleras y helicópteros, con alambradas más altas y sensores térmicos más potentes.

Ahora, que estamos satisfechos por la condena histórica del criminal **Adolfo Scilingo** por su participación en los vuelos de la muerte, torturas, secuestro y desaparición de varias decenas de seres humanos durante la dictadura Argentina, debemos también poner remedio a los cientos de desaparecidos en el Estrecho de la Muerte o en las Islas Desafortunadas. No basta con condenas ejemplares, ni con regularizaciones extraordinarias, el objetivo primordial que guíe nuestros tratados y legislaciones ha de ser preservar permanentemente la dignidad del ser humano, por encima de razas, naciones o credos. En estos días, nuestro Parlamento nacional aprobó que los jueces españoles puedan penar la ablación de clítoris hecha en el extranjero, pero ¿quién responderá de todas las muertes de la desidia y la indolencia? Siempre tenemos al sistema para cargarlo con las culpas. Pero, atención, nosotros somos parte de ese mismo sistema.

(21.04.05)

LA ECONOMIA DE LOS QUIJOTES

Será tal vez por lo del cuarto centenario del **Quijote**, o quizás por el sentido que ello conlleva de ajeno a la realidad, pero este es el título con el que se celebra en nuestra Ciudad, entre catas y patios, el séptimo encuentro de economía alternativa y solidaria. Cabe preguntarse si en un mundo tan globalizado es posible hablar de una economía alternativa. Desde luego, cuando cerca de mil millones de seres humanos padecen la miseria y cinco millones de niños mueren anualmente de hambre y desnutrición, no sólo resulta viable, sino absolutamente necesario. Ya dijo el nobel **Saramago**, que el actual sistema económico es incompatible con el respeto a los derechos humanos. Ahí está la cara oculta de las corporaciones transnacionales, la explotación laboral de la infancia, la nueva clase del proletariado de los inmigrantes, la imposible conciliación entre la vida laboral y familiar o la expoliación de recursos del tercer mundo.

Tratar de unir términos como economía y solidaridad puede parecer la cuadratura del círculo, pero resulta evidente que la economía debe abrirse a la sociedad, ser generadora de riqueza social y distributiva. Sin duda es meritorio en los tiempos que corren exigir una financiación ética, reflexionar sobre la importancia de los micro créditos, debatir sobre los valores del comercio justo, abordar la necesidad de un consumo no desmedido sino responsable, fomentar el empleo de tecnologías menos contaminantes, recuperar el desarrollo de la agricultura ecológica, plantearse las dinámicas de reciprocidad internacional y la unión entre los intereses individuales y colectivos... no son temas menores.

Claro que no se trata de volver al trueque ni a un sistema autárquico, ni de un nuevo sector de la economía, sino de una forma de gestión diferente, que ponga los recursos al servicio de la sociedad con un carácter transversal que afecta a todos los procesos de producción, comercialización, financiación y consumo, que consigan una renta básica para todos los habitantes del planeta. Aunque se trate de luchar contra los molinos de viento, levantar la voz en el compromiso por desarrollar un mundo sostenible y solidario merece nuestro respeto, admiración y apoyo.

(12.05.05)

TOLERANCIA

Creo que, al menos, hay dos circunstancias que están paulatinamente poniendo en peligro el futuro de nuestro mundo: todo eso del efecto invernadero y el ensombrecimiento de la tierra, con el progresivo deshielo de los glaciares, los cambios

climáticos y la desertización que provoca la contaminación humana y que está desequilibrando nuestro sistema ecológico y medioambiental. Y el segundo peligro, desde luego, viene por la creciente intolerancia de los seres humanos. Esta bien que desde Córdoba se reflexione a nivel mundial sobre el antisemitismo y otras formas de intolerancia, con la presencia de numerosas representaciones diplomáticas y altos dignatarios, que gracias al concepto de Moratinos de la circunscripción electoral al estilo parlamentario inglés, hacen de Córdoba un centro de atención mundial por referentes más interesantes que una vuelta ciclista, que era a lo más que aspirábamos últimamente.

Es evidente el peligro del integrismo galopante en todas las religiones, el fundamentalismo excluyente de todas las ideologías o el sectarismo ciego de muchos políticos. Hacen falta hombres de consenso, y muchas iniciativas-puente de encuentro entre las ideas y los seres humanos. Y ya que en la Conferencia de la OSCE se habla de hacer frente al antisemitismo y las actitudes discriminatorias contra otros pueblos y confesiones religiosas, no habría que olvidar que la lucha contra la intolerancia, la discriminación y la xenofobia, parte de análisis mucho más previos, como la consideración a nuestra propia persona que sólo por el respeto de sí mismo se logra el respeto a los demás como afirmaba **Dostoievski**; el respeto a nuestro entorno y a nuestra comunidad más inmediata de la familia, el trabajo y la vecindad. Y el fomento de la cultura del conocimiento como mejor antídoto a la ignorancia frente a los otros. Tolerancia significa, respeto y convivencia. Y si consideráramos a los demás como a nosotros mismos, sus acciones más reprochables nos parecerían dignas de indulgencia, en palabras de **Maurois**.

Me decía recientemente una socióloga, que a más inmigración no más integración, sino más intolerancia y que ya estamos llegando al grado de saturación de las sociedades occidentales. Afortunadamente, ejemplos de convivencia como los de Rotterdam o Estocolmo nos dicen que otro mundo sí es posible desde el conocimiento, el respeto y la integración recíproca de las personas. Aprendamos la lección.

(9.06.05)

BEBES A BORDO

Recogen la información es que diez bebés africanos, de apenas unos meses de edad, mal viajaban con sus madres al frío de la noche, al vaivén de las olas, en la soledad infinita de la inmensidad del mar en una patera que arribó a las costas gaditanas. Y pensaba en esos otros cientos de niños que entre fotos de alcaldes y comités de bienvenida acogemos todos los años en el verano cordobés en numerosos puntos de nuestra geografía por familias solidarias y un gesto de aparente benevolencia y humanidad de nuestros gobernantes. A estos niños víctimas de tantas privaciones, no les faltará de nada, serán agasajados por el calor de los cordobeses y mimados durante su estancia entre nosotros.

Y me fijo ahora en esos otros niños de mirada inocente, piel oscura, ojos grandes y cuerpos frágiles y escuálidos, que fueron recibidos a pie de playa por ambulancias y las fuerzas de seguridad, y recibieron como regalo de bienvenida, una orden de expulsión junto a sus madres. Para el sistema siguen siendo ilegales y

clandestinos, a quienes algún día tendremos que explicarles cuáles eran esos derechos humanos que defendíamos con tanto énfasis como universales. La suya no era una travesía de vacaciones, ni tenían pasaje ni seguro de viajeros. Polizones de la vida, representan la quejumbre sempiterna y perenne de los globalizados. Para mí, los unos y los otros sólo son niños, seres inocentes que tienen los mismos derechos, las mismas esperanzas, las mismas necesidades de cariño y educación, de sanidad y vestido.

Luego, miro a mis hijos aún pequeños, y pienso en la suerte de la que otros no gozan, en lo absurdo de tantas categorías de personas y nacionalidades, de pasaportes y distinciones, de leyes y prejuicios. Acaricio sus manos tiernas e imagino un mundo más humano, más compartido, donde otra clase de globalización, la del amor y la ternura, la de los derechos y el bienestar, la de los valores y la dignidad humana, sea posible. Ahora, que conmemoramos las matanzas de Hiroshima y Nagasaki, el clamor silente de los seres sufrientes del mundo, doloridos por el olvido, la miseria y las injusticias, sigue llegando a nuestras costas y llamando a nuestro corazón.

(4.08.05)

LOS DIVORCIOS SON PARA EL VERANO

De tal manera anhelaban las vacaciones, tan cansados estaban del bregar diario, de los silencios incómodos, de los gritos estresados, de los problemas laborales, del cuidado de los hijos, de cómo llegar a fin de mes; tan vacíos quedaban por dentro, tan desconocidos se habían vuelto el uno para el otro, que muy lejanos quedaban en la mente y en el corazón, aquéllos días de pasión, de promesas, de ensoñación, de proyectos comunes acaso testimoniados en alguna foto guardada en un álbum de hojas inconclusas perdido en los cajones de la cómoda. Toda su esperanza era aquél verano resuelto a golpe de “oferta especial” de alguna agencia de viajes, en el que los catálogos y los anuncios paradisiacos llevarían al matrimonio a otra dimensión, a otro escenario de reencuentros y reconciliaciones, de descanso y relax, de motivación y dedicación mutua que los horarios apretados, las agendas repletas y los compromisos sociales habían evitado durante once largos meses.

Como unos náufragos que se agarran a una tabla sobre el océano, como los desesperados cogen el clavo ardiendo, llegaban esas vacaciones que tan difíciles habían resultado cuadrar con los compañeros de trabajo. Pero ni los hoteles caros, ni las playas de arena fina, ni los gin tonic a la brisa del mar pudieron recomponer aquella planta que no se había regado en tantos meses atrás y cuyas raíces estaban tan secas que sólo mantenían el tronco en pie aparente, pero cuyas ramas eran ya frágiles y estériles. Aquel complejo hotelero residencial no había sido sino el certificado de defunción de una pareja rota por la desidia, carcomida por la rutina, ahogada en la cotidianidad, vencida por los ruidos, por los ascensos laborales, por el pago de la millonaria hipoteca y las letras del coche.

Envejecidos sin principios, si más ilusiones que el partido de los domingos o el café con las amigas. Las vacaciones pueden ser tiempo de gozo o tiempo de decisiones difíciles, de reflexiones sobre el destino y el sentido que le damos a nuestra vida, de descubrir cuáles son las cosas que merecen la pena, que quedan al final de la jornada y que queremos por lo que son y como son.

(25.08.05)

MUROS Y PELDAÑOS

Los asaltos a las vallas fronterizas de Ceuta y Melilla, que jurídicamente no son frontera de la Unión Europea como erróneamente algunos proclaman, constituyen un episodio más que nos muestra la desesperación y la miseria en la que viven tres de cada cuatro seres humanos sobre este planeta. Responder a dicha desesperación con el empleo represor del mismo ejército que mandamos a repartir leche y vacunas a otros rincones del mundo, nos parece un sarcasmo de mal gusto. Construir una triple valla de 6 metros de altura con pinchos y zonas electrificadas se nos antoja una inmoralidad que ignora las causas y equivoca las respuestas.

Negamos interesadamente a África su desarrollo, bloqueamos las importaciones del algodón de Mali, de la naranja marroquí o de las manufacturas chinas, los sumergimos en el subdesarrollo porque necesitamos unas materias primas que han bajado hasta un 40 % su coste en los últimos años; mandamos allí nuestras empresas para que en base a los bajos salarios y escasas prestaciones sociales sean más competitivos y rentables nuestros productos en el nuevo colonialismo económico, y luego blindamos nuestra riqueza y expulsamos a los hijos de la miseria en esta globalización de capitales y divisas, de mercancías e información, pero no de personas que sólo concebimos, en el mejor de los casos, como un elemento más del sistema de producción que viene a cubrir las demandas que necesitamos, cuando la realidad camina infinitamente más allá. El hambre no tiene fronteras, y emigrar en determinadas condiciones de malvivir es un gesto de dignidad que merece encontrar algo mejor que unas trincheras.

La historia nos preguntará algún día dónde estábamos con nuestros discursos altisonantes sobre la dignidad y los derechos humanos, con nuestra tecnología y recursos mientras las hambrunas azotaban a niños y ancianos, mientras las enfermedades diezaban sus poblaciones, cuando sus muertos aparecían a pocos metros de nuestras playas de lujosos hoteles. Yo no veo la amenaza de “los sin papeles”, sino a hijos y padres, a seres humanos buscando las oportunidades que otros sí hemos tenido. No se trata de caridad, sino de justicia, sobre la que cimentar nuestra seguridad y bienestar mundial.

No tiene vuelta: convirtamos los muros de la miseria en los peldaños del progreso, la justicia y la equidad entre los pueblos.

(6.10.05)

2015

Nos parecían metas volantes en la colina de las Tendillas, un pequeño laberinto de pancartas, sacos y mástiles, pero en realidad pretendía ser mucho más que eso, una convocatoria a la conciencia, una llamada de atención a la solidaridad, un reto a la esperanza que tiene fecha de caducidad en el año 2015, según estableció Naciones Unidas. Una lucha mundial contra la miseria, la enfermedad y el hambre en el planeta, que incline la balanza de la globalización, no hacia la caridad y el reparto de las migajas que caen de la mesa, sino hacia la justicia social y el reconocimiento de la dignidad humana, el único espejo en el que debemos mirarnos para construir una sociedad nueva.

Una sede olímpica o una capitalidad cultural, hemos visto que concitan más esfuerzos, estructuras y oficinas de gestión, pero el reto del año 2015 resulta infinitamente más importante, porque se trata de preservar la vida de millones de seres humanos, de sanar las heridas del hambre y curar las cicatrices del sida, de educar el analfabetismo, de procurar la igualdad de género y social, de conseguir un desarrollo equilibrado y sostenible que respete el medio ambiente. Toda una revolución que se plantea a pocos años, y para la que apenas disponemos de medios y presupuesto.

La cultura y el deporte están al servicio del desarrollo integral del ser humano, pero sin ser humano no hay proyecto válido. Nos jugamos el escenario en el que vivirán nuestros hijos y el modelo de convivencia. No nos damos cuenta de que las bases de nuestro bienestar no se encuentran en el PIB ni en el IPC, ni en el IBEX o en MIBOR, sino en el desarrollo, convivencia e integración entre los seres humanos. Demasiado importante, para tan escaso presupuesto, apenas el 0'23 por ciento de esos presupuestos que ahora se discuten. Por eso, para alcanzar el logro de capitalidad cultural en el año 2016, si ello realmente implica un cambio cultural en sentido amplio, en la concepción de la vida y de los otros, debemos previamente culminar con éxito el año 2015, como el año de la vida y de la dignidad de todos los seres humanos, ¿qué medios dispondremos para ello?.

(27.10.05)

“IMAGINE”

Una fría noche tal día como hoy, hace 25 años, fue asesinado a tiros en la puerta de su casa junto a Central Park en Nueva York, un icono de los años 60 como **John Lennon**, a manos de **Mark Chapman**, un joven de 25 años, sin antecedentes delictivos que nunca encontró una explicación para tan macabro acto. **Lennon**, que escribía en su famoso himno Imagine letras como “...imagina que todo el mundo viviera la vida en paz...”, fue abatido en la antesala del día mundial de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1.948. Una

contraposición que traemos a estas páginas en nombre de todos los que seguimos persiguiendo unos derechos humanos universales, pero que desgraciadamente sólo están en nuestra imaginación, como lo acreditan los 150 millones de personas obligadas a vivir como extranjeros desplazados de sus países frente al derecho de residir en su lugar de origen; 960 millones de adultos analfabetos frente al derecho de todo ser humano a recibir educación e instrucción mínima; desigualdad de género de unas mujeres que ganan en término medio el 70 % del salario de un hombre por igual trabajo o que apenas ocupan puestos de poder a nivel mundial en un porcentaje que no llega al 10 %. Derecho a la vida vulnerado por los más de 1.000 ejecutados a penas de muerte, o por las cifras de los más de 1.500 millones de pobres y hambrientos de nuestro planeta, de los que 5 millones de niños mueren al año por desnutrición, entre un larguísimo etcétera.

Imagina..... tal vez era una canción pensada para estos millones de seres humanos, cuyo grito silente y desgarrado, punzante y desolador, traspasa todos los adornos navideños de nuestras calles y hogares, atraviesa todas las reglas del mercado de esos nuevos templos del consumo, y pone en evidencia todos los sentimientos cándidos y edulcorados de las fechas, que son un paréntesis pero no un cambio en nuestra vida. Frente a todos estos millones de condenados que caminan errantes por la historia, crucificados por el peso de tantas desigualdades y de tantas injusticias, decimos provocadas por las macro estructuras para no decir por nosotros; a quienes sólo les queda cumplir el mandato de “ver, oír y callar”, la Declaración Universal de los Derechos Humanos no les contempló el único derecho que les asiste y que ejercen, el derecho a soñar, como escribe el poeta **Eduardo Galiano**, el más universal de los derechos: “Imagine”.

(8.12.05)

LA PAZ Y LA GENERACIÓN PERDIDA

Comenzamos la semana con la justa reivindicación en los centros educativos de la paz como meta y como camino, como valor y como práctica. Reivindicación en las escuelas que contrasta con la realidad inmediata, como la decisión de la junta de fiscales de aumentar las peticiones de pena frente a las lesiones y amenazas que sufren los profesores y con un gran despliegue de medios para erradicar la venta de drogas en las inmediaciones escolares, portales webs sobre la violencia escolar y el anuncio de un decreto del gobierno andaluz sobre la erradicación de esta forma de violencia juvenil que nos demuestran lo mal que hemos evolucionado en nuestra convivencia, y lo pernicioso de un futuro cercano sembrado por la agresividad de los infantes. ¿Cómo terminaremos con la violencia a los profesionales de la medicina, a las mujeres, a los indigentes, si quienes vienen detrás son cada vez más violentos? Si en la sociedad actual los hijos han perdido el respeto a los padres, como señala **Francisco Mora**, presidente de la Fapa Agora, ¿qué podemos esperar?

Una paz que no viene sola, sino que resulta del fruto de la educación, de la justicia, de la tolerancia y el compromiso. Carentes en unos jóvenes que se declaran en

su inmensa mayoría, según el reciente estudio del INJUVE, escépticos y apolíticos, preocupados por encontrar un contrato de trabajo digno y en no dejar una hipoteca de herencia, no les interesa el compromiso político ni social, o tal vez no tienen buenos ejemplos para ello. La evolución darwiniana de las especies, se convierte a veces, en involución. Ahí tienen a los adolescentes franceses quemando coches, los étlicos botellódromos nocturnos, los niños iraquíes pisoteando en señal de desprecio la bandera danesa ante la desafortunada publicación del Jyllands-Posten. O los niños de tantos lugares del mundo, empuñando las armas y el odio de sus mayores.

Desde luego, necesitamos recuperar aquél espíritu rebelde de la década de los años 60, de muchos **Martin Luther King** y de muchas mujeres como **Coretta Scott King**, de verdaderos apóstoles de los derechos civiles y de la no violencia. Sin duda, con ello nos jugamos más que el bienestar de una comunidad autónoma o su estatuto, hablamos de posibilitar la convivencia diaria, de preservar la vida y la integridad, de fomentar el civismo, de formar una generación que, otra vez, no sea la generación perdida.

(2.02.06)

UNIDOS POR EL DOLOR

El Tercer Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo celebrado en Valencia esta semana nos ha dejado un sabor agri dulce. Agrio por cuanto es doloroso visualizar tantas personas unidas bajo el denominador común de ser víctimas de la sinrazón del odio asesino, de haber tenido la “osadía” de defender con libertad sus ideas o de encontrarse, sencillamente, en el lugar y la hora inadecuadas. Agrio porque **Peces-Barba** anunció su renuncia en la encomiable tarea de auxiliar y defender a las víctimas sólo 14 meses después de su nombramiento, lo que nos hace pensar que don **Gregorio** ha encontrado fundadas razones y numerosas piedras en el camino de su labor, que siendo la que es, nos llevan al desánimo. Amargo sabor al contemplar la división de las víctimas, que salían en desaire de la sala de conferencias al tomar la palabra el Alto Comisionado que las defiende. Y agrio por la falta de sintonía de buena parte de la clase política, que no estuvo a la altura del evento, con este colectivo ciudadano en el que todos estamos representados.

Sí, todas las personas que creemos en un estado de derecho, plural y democrático. Las víctimas pidieron “memoria, dignidad y justicia”. No hay memoria, si olvidamos el sacrificio de tantos seres humanos inocentes víctimas de la barbarie. No hay dignidad en el diálogo con quienes se cubren las manos de sangre, con quienes responden con coches bomba, como el último de la localidad pamplonesa de Urdax, a los anuncios presidenciales del fin del terrorismo. No hay justicia, si quienes fueron condenados a trescientos, mil o dos mil años de cárcel por sus execrables actos, son puestos en libertad a los 15 o 20 años de condena y sirven como ejemplo de conducta y son homenajeados por responsables públicos.

La parte ejemplificante de dicho encuentro es ver la entereza de unas personas que, aún golpeadas trágicamente para el resto de sus vidas, no se desentienden de las causas de su incomprensible situación, no se amilanan ante las dificultades del camino. Si no que se unen y reúnen, levantan con clarividencia su voz ante la sociedad entera y gritan a nuestras conciencias su sed de justicia a la vez que nos reivindican la solidaridad debida, porque ellos son el precio de nuestra libertad. Ellos son el compromiso vivo con la esperanza de una sociedad libre y justa.

(16.02.06)

RETOS GLOBALES

Resulta constatable, o “verificable” si ustedes lo prefieren en términos de actualidad política, que todos los regímenes gocen de numerosas contradicciones que terminan en grandes despropósitos y tamañas arbitrariedades que van, más que sembrando el camino, cavando su funesto final. La verdad es que como el propio ser humano no hay ningún sistema puro, por más que los códigos consagren principios y derechos. Una economía inevitablemente globalizada, a pesar de las confiscaciones del aliado boliviano, que deslocaliza empresas, propugna el libre mercado, cotiza en cualquier bolsa del mundo y sin embargo levanta muros contra los trabajadores.

Y digo esto, a colación de la situación denunciada por los propios interesados con motivo del día uno de mayo, que visualizó a los catorce millones de inmigrantes en situación de irregularidad administrativa que sobreviven en los Estados Unidos de Norteamérica. Ayunos de derechos sociales, invisibles legalmente, con los trabajos más precarios y peor remunerados. El país de las libertades y las oportunidades condena a gueto a esta legión de trabajadores que, a partir de ahora con las reformas legales en marcha, quieren convertir también en delincuentes por carecer de la autorización de residencia y trabajo.

Ya los Guantánamo, el uso y abuso de las guerras preventivas, o la negativa a la firma de tratados internacionales para el compromiso de un desarrollo sostenible nos habían dado pautas interpretativas de que una cosa es predicar y otra dar trigo. Pero nos sigue repugnando que un estado que abolió la esclavitud, que vivió su particular encrucijada contra el racismo, y quiere exportar democracia y da lecciones de derechos, mantenga en su suelo a millones de personas sin rostro, en el ostracismo más inhumano y recalcitrante. No es un tema exclusivo del gigante norteamericano, muchos otros estados pueden verse reflejados en el mismo espejo. Quedan muchas preguntas sin respuesta, como la postura de la “madre patria” con sus hijos desheredados, o la no ratificación por ningún estado de la solidaria Unión Europea de la vigente Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas 45/158 de 1990, que aprobó la Convención Internacional sobre protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y sus familias.

(4.05.06)

OLEADAS DE DESESPERACIÓN

Leía con asombro en el editorial de un periódico nacional, al hilo de la llegada de inmigrantes africanos a nuestras costas, que no es problema nuestro la situación en la que viven en ciertos lugares del mundo. Es decir, lo que debemos hacer es mirar al tendido, desentendernos del asunto como hicieron los australianos con aquel barco a la deriva de 400 refugiados kurdos, mujeres y niños frente a sus costas, el “Tampa” ¿recuerdan?. Para nosotros el problema no es que haya pobres, sino que lleguen a nuestras costas, que cuestionen nuestras comodidades y sistema, sobre todo económico, que las demás “realidades” como que dan igual a las gentes de a pié. Y me sorprendió dicha postura, que asumen muchos ciudadanos, porque páginas más adelante, anunciaba el mismo medio la muerte inminente por hambre de 40.000 niños en el llamado “cuerno de Africa” donde hay 300.000 niños en peligro. Sin comentarios, que para algo estamos de resaca de “champion” que es hoy lo verdaderamente importante.

Piden con acierto los canarios que se trate la inmigración como un “asunto de Estado”. ¿Acaso, a estas alturas, no lo era?. Otros manifiestan que estamos recogiendo los resultados de una política de “efecto llamada” con una regularización que reconocía a ciudadanos frente a ilegales, a trabajadores frente a “sin papeles”. Dicen algunos que estamos en el buen camino para controlar los flujos migratorios en nuestro país, después de conocer que vamos a contratar un satélite y mandamos a la Armada contra los cayucos, como ya lo hicieron en Italia con la crisis de Lampedusa, o como está comprometido el gobierno norteamericano con el envío de tropas “de apoyo” a la frontera con Méjico. Las organizaciones humanitarias anuncian que no es éste el camino, hemos pasado del fenómeno migratorio como hecho natural, al problema y al drama de la inmigración. La población en Africa, Asia y el sur de América aumenta y se multiplica geométricamente y cada vez son más pobres. Si no tuvieras medicinas, ni colegios dignos, ni atención social o trabajo, ni libertades, ni un futuro decente y a veces, ni tres platos al día ¿tú, que harías?.

No se plantea un mundo de puertas abiertas, sin fronteras, pero lo que no es de recibo es la indolencia, la pasividad y la escasa inversión internacional en estos países subdesarrollados, ni la falta de acuerdos y compromisos con sus gobiernos. Que no es casual, sino que obedece a las necesidades del mercado de mano de obra barata, fuentes energéticas controlables y materias primas a precios de ganga para mantener nuestro estado de bienestar y consumo. El jueves próximo es el día mundial de Africa. No digas que no tiene que ver contigo.

(23.05.06)

CIGÜEÑA 2006

Los niños, los más vulnerables e indefensos, los más cándidos e inocentes una vez más en la encrucijada del mundo y las noticias. Una cruz, marcada por la codicia y la maldad humana que se refleja en los dos niños asesinados en una avenida de Gaza por las bombas del ejército de Israel, que se suman a la familia y niños fallecidos en las playas palestinas. 218 millones de menores trabajando en la sombra, esclavizados y explotados en un sistema que apenas les permite sobrevivir según los informe de la OIT, ese mismo sistema que genera millones de dinero “negro” que consume en artículos de lujo. Infantes que viajan en los cayucos de la esperanza sobre los mares de la muerte; o los millones de niños que mueren de desnutrición y enfermedades cada año, según

denuncia UNICEF ante la indolencia de los intelectuales, responsables públicos, y demás personal.

Entre los rifi-rafes políticos de cada día, las páginas de sucesos y el mundial de fútbol, me quedo con la iniciativa de la asociación lucentina Miguel Vacas, la cara de la moneda, que dentro del programa Cigüeña 2006 se ofrece en compartir sus posibilidades para tener un gesto solidario, para acompañar la realidad de otros menos favorecidos, y tratar de poner algo de esperanza en unas vidas que no alcanzan para comer todos los días ni para curar sus enfermedades, y que no entienden “eso” de las vacaciones pagadas que aquí disfrutamos.

Otras muchas familias en nuestra provincia, acogen en las próximas semanas a cientos de chavales saharauis, bielorrusos, rumanos, rusos y de otras muchas nacionalidades, víctimas de guerras, enfermedades y miseria compartiendo lo mejor de sí mismos con estos huéspedes del mundo que no tienen acceso a hoteles ni residencias ni, en muchas ocasiones, a una familia que les muestre su cariño y afecto. Es plausible este gesto hermoso que nos demuestra que la gente corriente es buena y solidaria, por encima de las leyes altisonantes y los tratados solemnes que siempre se incumplen, más allá de las fronteras del sistema y las multinacionales del mercado. No, no es verdad que el verano sea sólo un tiempo de descanso, playa o fútbol. El verano, como el resto del año, es una estación para ponernos al servicio de los demás, para compartir lo que somos y tenemos, para reivindicar el progreso y el bienestar de todos los seres humanos para, consumir minutos y días de bondad, generosidad y ternura. Aprovecha para mirar a los que tienes más abajo y remangarte la camisa por su causa, es de justicia y merece la pena.

(15.06.06)

ACCIONES EXPERIMENTALES

No todos los experimentos son en casa y con gaseosa, como algunos mandatan a la vista del interés en los rederendums estatutarios. Con acertado criterio nuestro Ayuntamiento pone en marcha, dentro del plan transversal de género, una iniciativa necesaria y positiva llamada así, “programa de acciones experimentales”, que llevará a la inserción laboral de personas en exclusión social, la mayoría de ellas, además, mujeres. Acción como fruto del conocimiento, en palabras del escritor inglés **Thomas Fuller**, como siembra de esperanza en un desierto de frustraciones. Acción modélica por cuanto escenifica la colaboración de administraciones diversas, como la local y autonómica, que no siempre es lo fluida que los ciudadanos quisieran. Acción necesaria, por cuanto la formación y el empleo son el talón de Aquiles de ciudadanos en riesgo de exclusión social, como recientemente ponía de manifiesto la asociación **Encuentro en la Calle**, y que exigen medidas de acompañamiento imprescindibles que se van a dotar en este caso, como un servicio de guardería y otro de atención a personas mayores que posibiliten la incorporación de las mujeres al mundo laboral. Un verdadero “plan Concilia” que incide en personas especialmente vulnerables y que frente a los cursos de formación habituales que no encuentran eco en determinados colectivos con altas tasas de paro, suponen una apuesta en itinerarios personalizados de inserción en zonas con necesidades de transformación social y que terminan con la incorporación al mundo laboral a través de las prácticas y contrataciones con empresas, dispuestas a asumir este reto social.

Es sintomático que las zonas de mayor exclusión social de Córdoba, representen un paro laboral cercano al 70 % de su población. Por tanto el mejor camino para la inclusión es el empleo. Medidas ejemplares aplicadas en programas diversos en matices, usuarios y formato, como los de garantía social con jóvenes, escuelas-taller de empleo, programa crisol con inmigrantes o el conocido “emplea”, que son un complemento a las numerosas empresas de inserción social que ongs y asociaciones van creando entre parados de larga duración, discapacitados, mujeres, jóvenes, inmigrantes, etc. Córdoba, como una de las provincias destacadas en el ranking del paro nacional necesita de estas “acciones experimentales”, de administraciones sensibles a esta realidad, colectivos sociales que generan empleo y riqueza, y empresas dispuestas a apostar por estas iniciativas justas y solidarias. Enhorabuena.

(22.06.06)

ERMUA, TAL DIA COMO HOY

En la madrugada de tal día como hoy, domingo hace nueve años, fallecía el concejal de Ermua **Miguel Angel Blanco** tras recibir unas horas antes de **Txapote** y su compañera **Amaia** dos tiros en la cabeza. Toda España se vistió de luto, de llanto, de impotencia, de rabia y más de 6 millones de personas se concentraron en todo el país pidiendo justicia y dignidad. Recuerdo las manos blancas levantadas de miles de cordobeses en la plaza de las Tendillas, el silencio y los aplausos...y un nudo en la garganta por tanta infamia y tanta maldad.

Ermua se convirtió en un punto de inflexión, en un referente en la lucha contra la barbarie, en un torrente de luz ante la incomprensión. Las víctimas comenzaron a levantar la voz y la conciencia adormecida de tantas gentes parecía haberse sacudido definitivamente. Después vino la unión de las fuerzas políticas, con el pacto por las libertades y contra el terrorismo; la ley de partidos, y la inclusión de la organización terrorista en las listas internacionales de criminales. Habíamos aprendido, con la sangre inocente de aquel joven de 29 años y casi mil muertos más, que no había atajos para la paz, que el fin no justifica nunca los medios empleados, que el estado de derecho no puede tener resquicios.

En el escenario de hoy, junto a la esperanza de una convivencia definitiva en paz de todos quedan muchas interrogantes, por ejemplo ante la actitud grotesca de los asesinos en la sala de vistas que lo juzgaba; ante las advertencias de los líderes la llamada izquierda aberzale, ante la falta de arrepentimiento público de los agresores; ante la falta de consenso entre los grupos políticos; ante una organización criminal que no ha entregado sus armas asesinas sino que además se constituye en “garante” de un llamado proceso de negociación; ante los anuncios de diario vasco Gara de que asistimos a la escenificación de algo ya pactado; ante las intoxicaciones mediáticas de todos los signos. Pero sobre todo, hoy es el día de honrar a nuestros muertos, a nuestra memoria, a nuestra dignidad como seres humanos, a nuestros sentimientos más profundos, a los sacrificios de quienes han hecho posible el estado de derecho que disfrutamos. Se lo debemos. Por Miguel Angel, por todas las víctimas, pero también por nosotros y nuestros hijos: memoria, dignidad y justicia.

(13.07.06)